

Mario Rigone, un referente barrial

Dra. María Amanda Caggiano

Directora Complejo Histórico Chivilcoy

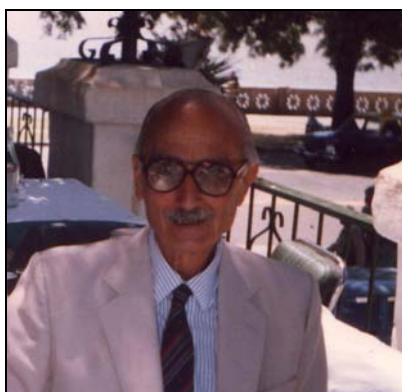
El 15 de noviembre de 1920 nace en la panadería “El águila” ubicada en la avda. J. L. Suárez, Ángel Malio Francisco Rigone (“Mario”), hijo de Ángel Rigone y María Cavagnaro.

En 1938 egresa de la Escuela Técnica Industrial y decide seguir la profesión de su padre.

Corría al año 1955 y Mario Rigone compra a la familia Mármora la panadería, predio incluido, que hoy todos reconocemos, ubicada en la avda. De Tomaso.

Sin embargo el barrio no era como hoy todos lo podemos apreciar con sus residencias de fin de semana: no había luz eléctrica, ni teléfono. Tampoco circulaban los colectivos, la avenida era de un solo carril y la zona estaba despoblada.

Los habitantes, en su mayoría chacareros, circulaban en jardineras, charres o sulkys tracción a sangre. Se reunían hasta 20 lecheros cada mañana en la esquina de la panadería, con sus tarros de leche, a esperar el paso del camión lechero que les adquiría su producto. Compraban el pan, la torta de chicharrón y expresaban sus carencias. Mario Rigone escuchaba y se desvelaba por encontrar la forma de llevar progreso al barrio.



Mario Rigone

Por ser la panadería un mojón o punto de referencia en la zona, y al ser Mario Rigone una de las pocas personas que tenía un automotor, sumado a su gran aptitud solidaria, era muy frecuente que de noche o madrugada tuviera que auxiliar con su emblemática "estanciera" el pedido de algún vecino para trasladar una parturienta al hospital. Y a veces quedarse sin dormir ya que la panadería comenzaba a trabajar por ese entonces a las 03 hs de la madrugada.

A instancias de su espíritu fogonero y de un grupo de vecinos, se formó la primera sociedad de fomento de la que fue su vicepresidente: sus primeros objetivos fueron gestionar la luz eléctrica y la presencia de un destacamento policial.

En su propia casa, lindera a la panadería, se realizaron las primeras reuniones y así continuo siendo siempre, tornándose la panadería de Rigone una especie de "jabonería de Vieytes" donde se reunían los vecinos para expresar sus necesidades y Don Rigone obraba en consecuencia, golpeando puertas en aras del bien común.

En el sitio donde está construido el actual dispensario Rigone, surge primeramente un destacamento policial, predio donado por Rigone para tal finalidad. Los "vigilantes"

venían a su puesto en bicicleta, desayunaban en la cuadra de la panadería la factura recién salida del horno, y como no tenían "patrullero", cada vez que había un accidente (que eran muy comunes en el cruce con la ruta 51), Mario Rigone transformaba la camioneta de la panadería en una ambulancia y de allí partía a cualquier hora con el vigilante de turno a levantar heridos, fallecidos.....y hasta a veces daban el primer auxilio básico en la panadería con un botiquín de primeros auxilios.

A veces le ha tocado perseguir a un delincuente que iba en bicicleta....claro con la camioneta de la panadería y la habilidad del vigilante, lo podían atrapar...

Su capacidad e iniciativas volcadas a las necesidades y progresos del barrio fueron permanentes y muchas peticiones e inconvenientes personales de sus vecinos recibieron frecuentemente su mano solidaria.



Reunión del Centro de Patronos de Panaderías. Entre otros están: Tito Bonafina, Ángel Malio Francisco Rigone ("Mario"), Ángel Rigone (padre), Octavio Nanini e Isidoro Santilli.

Por ejemplo gracias a su gestión personal se debe la presencia del teléfono público en la puerta de la panadería.

A la gente enferma, carente de recursos, él los trasladaba al hospital y se retiraba recién después de escuchar que el médico le dijera "vaya tranquilo". Y seguía trabajando habiéndole quitado horas al descanso feliz por haber dado una mano.

Chacareros en estado de indigencia venían a la tardecita a la panadería sabiendo que Rigone ya les había preparado la bolsa de pan con el sobrante del día para que puedan cenar un mate cocido con "galleta". Fue una especie de "Juan Riera" que inmortalizó el Cuchi Leguizamón en la zamba "Juan panadero" (.....amasaba con el lucero.....y de noche dejaba a los pobres la puerta abierta....).

Llevaba a los vecinos sin recursos a tramitar pensiones o subsidios a la vejez y era feliz cuando algún médico amigo le entregaba muestras gratis de remedios básicos que él repartía en la panadería a gente necesitada. Claro, estos le expresaban su reconocimiento con un zapallo (el mejor de la quinta!!!!).

Esta labor no hubiera podido ser desplegada sin el consenso y admiración de su esposa Lidia Balducci quien no se quedaba atrás en esta tarea comunitaria: enseñaba

gratuitamente a niños que tenían problemas con el aprendizaje escolar, y los instaba a que "aprendieran las tablas", a que redactaran sin errores, a la higiene personal y el "guardapolvos impecable"

Con el paso del tiempo el barrio creció, el destacamento policial se transformó en un dispensario de primeros auxilios con atención en varias especialidades, la panadería solitaria y alejada se transformó en una firma industrial reconocida.

Y Mario Rigone continuó con su tarea institucional, siendo tesorero en distintos periodos de la "Sociedad Operaria Italiana" y vice-presidente del Jockey Club local.

El turf fue su hobby y detrás del corralón de la panadería había construido un stud al que denominó "El águila" en homenaje a la panadería de su padre, en el que criaba caballos de trote.

A su fallecimiento, producido el 13 de noviembre de 1990, la comisión del Jockey Club decide correr un gran premio al que denominó "Clásico Ángel M. Rigone 2300 metros" conforme da cuenta la revista especializada "La voz del trote" de la época, existiendo una nota evocativa del director que en su parte pertinente refiere "...ha dejado de existir Don Malio Rigone quien no solo fuera un aficionado del trote sino un hombre de la primera hora en nuestra ciudad...."

Y hoy gracias al esfuerzo de las autoridades municipales y vecinos, Mario Rigone no está ausente.